



SERIE DE RESÚMENES

ESTUDIO DE CASO EN ALC DE LA INICIATIVA
SOBRE DESIGUALDAD DE LA TIERRA



**DESIGUALDADES
EN EL ACCESO A LA
TIERRA Y LA INSERCIÓN
LABORAL DE LOS
NICARAGÜENSES
EN LA AGRICULTURA
DE COSTA RICA**

INTERNATIONAL
LAND
COALITION

AMÉRICA
LATINA Y
EL CARIBE

UCA
UNIVERSIDAD
CENTROAMERICANA

Nitlapan
Instituto de
Investigación
y Desarrollo

trōcaire

Sobre esta serie:

Esta serie consta de siete resúmenes –cinco estudios de caso, un documento de soluciones y una síntesis regional– elaborados sobre la base de estudios que fueron publicados como parte de la iniciativa global sobre Desigualdad de la Tierra impulsada por la International Land Coalition y Oxfam.

La serie pone foco en la revisión y análisis de los estudios vinculados a América Latina producidos por dicha iniciativa, ofreciendo nuevos elementos que aportan claridad en torno a la desigualdad de la tierra en la región. En esta línea, se incluyen los factores que contribuyen al incremento de la desigualdad, las afectaciones que se derivan de esta, así como un diagrama de relaciones entre las afectaciones, entre otros. La serie está compuesta por los siguientes resúmenes:

1. ¿Puede la concentración de la tierra ser fuente de desarrollo?. Un análisis de las condiciones y bienestar de trabajadores agroindustriales de la provincia de Virú, Perú.
2. La agricultura bimodal en el sector sojero. Desentrañando la coexistencia entre pequeños y grandes productores en el oriente de Bolivia.
3. Desigualdades en el acceso a la tierra y la inserción laboral de los nicaragüenses en la agricultura de Costa Rica
4. La tierra entre palma y flores en los Montes de María y el oriente antioqueño en Colombia
5. Fondos financieros globales, acaparamiento de tierras y (re)producción de desigualdades en Brasil
6. Acceso a la Tierra en el Ecuador a partir de sus políticas más recientes
7. Desigualdad de la tierra en América Latina. Síntesis Regional

Sitio web de la Iniciativa Desigualdad de la Tierra con todos los estudios y resúmenes:
<https://www.landcoalition.org/es/uneven-ground/>

Este resumen ha sido elaborado por María José Guerra sobre la base del estudio de caso **Desigualdades en el acceso a la tierra y la inserción laboral de los nicaragüenses en la agricultura de Costa Rica** (ISBN 978-92-95105-66-9) elaborado por Eduardo Baumeister en el marco de la Iniciativa Desigualdad de la Tierra.

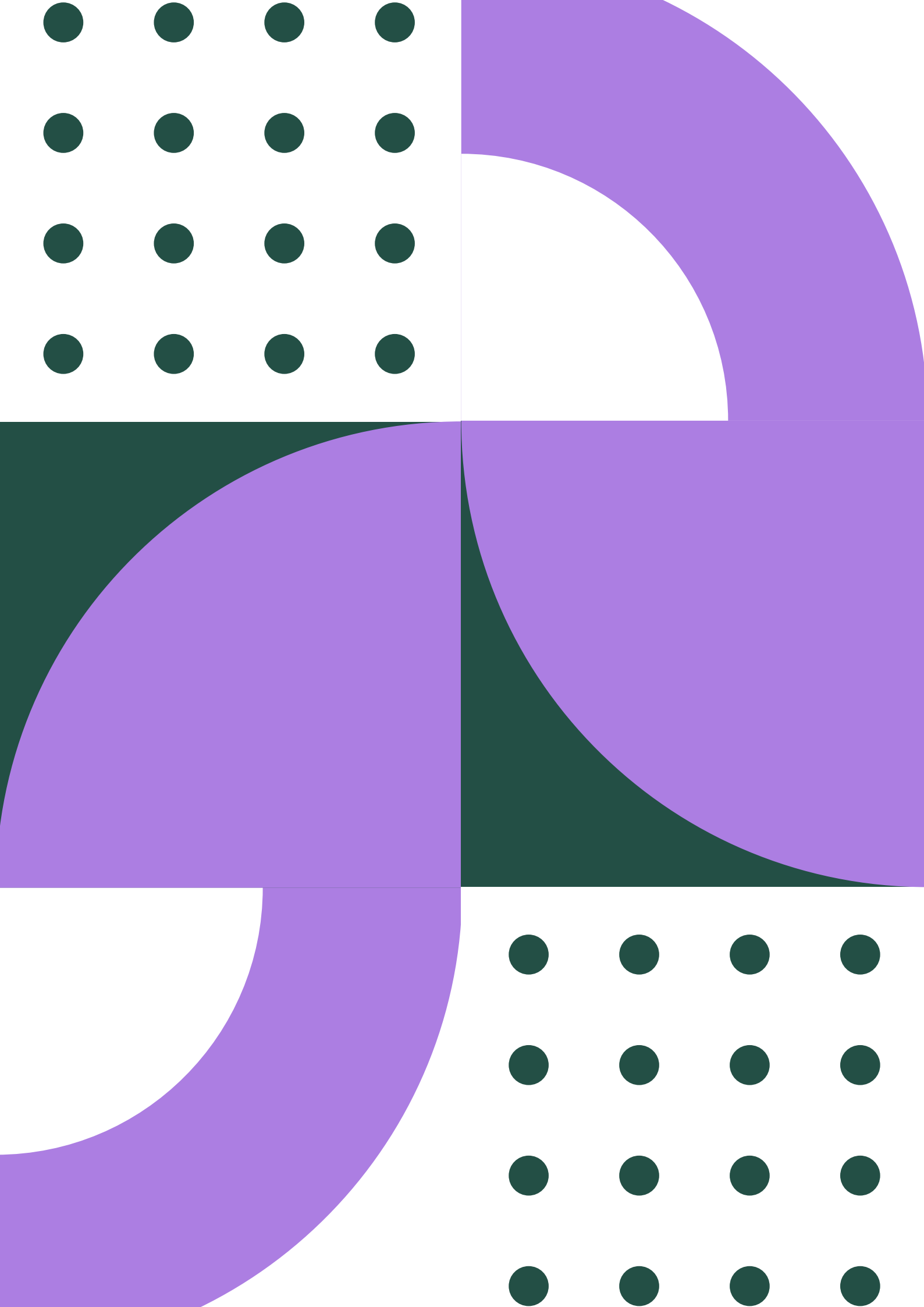
La Iniciativa contó con un grupo de referencia informal, compuesto por expertos en el ámbito de la tierra y las desigualdades más amplias. Los miembros del grupo de referencia proporcionaron orientación y conocimientos especializados a lo largo del proceso e incluyen las siguientes organizaciones:



Edición y coordinación de la publicación: Sandra Apaza / Corrección de estilo: David Gómez Fernandini / Diseño: ReinaStudio

El contenido de este trabajo se puede reproducir, traducir y distribuir libremente. Este trabajo no se puede utilizar con fines comerciales. Para obtener más información, comuníquese con info@landcoalition.org o consulte: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0>





PRESENTACIÓN

Con el objetivo de analizar los cambios agrarios, demográficos y ocupacionales en Nicaragua y Costa Rica, incluyendo las modalidades de inserción de la fuerza de trabajo agrícola nicaragüense en el agro costarricense y teniendo en cuenta los escenarios de desigualdad en los dos países, el estudio parte de cuatro preguntas: ¿Cuáles son las características actuales del agro costarricense y cuál es su capacidad de generar producción y empleo? ¿Cuáles son las formas de los nicaragüenses de insertarse laboralmente en el agro de Costa Rica? ¿Cuáles son las tendencias del agro y de las zonas rurales de Nicaragua que generan los procesos emigratorios y cuáles son los cambios en las zonas rurales de Costa Rica que han fortalecido el desplazamiento de una parte de su población hacia las zonas urbanas? ¿Cómo las desigualdades en el acceso a la tierra y en el control de la producción han fortalecido estos procesos migratorios tanto desde Nicaragua como en Costa Rica?

RESUMEN

El documento presenta las relaciones entre las migraciones de trabajadores nicaragüenses a Costa Rica y los cambios en las estructuras productivas y de tenencia de tierra en ambos países. Históricamente, ambos países comparten estructuras de tenencia altamente desiguales, con una alta persistencia de la importancia del agro en las exportaciones, que en Nicaragua representa el 41.4% y en Costa Rica el 51.4% del total de mercancías exportadas. En Costa Rica, entre finales de los años setenta y el 2018 se ha dado un aumento en el número de hectáreas de cultivos comerciales. Sin embargo, los pobladores rurales decrecieron o empezaron a realizar actividades urbanas. Esto guarda correspondencia con el hecho de que en Costa Rica el peso en la producción agrícola de pequeños y medianos productores ha disminuido paulatinamente, a la vez que se ha dado un aumento de cultivos comerciales; situación contraria a la de Nicaragua, donde la mayoría de los productores son pequeños y medianos, y la producción comercial se centra en caña de azúcar, maní y palma, con una menor representatividad.

Costa Rica guarda distancia de lo ocurrido en otros países latinoamericanos durante el siglo pasado, cuando luego de procesos de reforma agraria durante los años 50, 60 y 70, hubo procesos activos de contrarreforma y reconcentración de la tierra. La agricultura costarricense en el Valle Central inicialmente tuvo un alto componente de agricultura familiar, pues se cultivaban granos básicos y café, cultivo que requería de algunos trabajadores asalariados. La expansión agrícola hacia regiones lejanas del Valle Central permitió el surgimiento de una estructura social en torno a la tierra, en la que grupos de pequeños y medianos agricultores se centraron en la exportación del café y fueron acumulando rápidamente capital. Junto con ellos existió una élite nacional y extranjera que se centró en la transformación y comercialización de productos como café, banano, caña de azúcar y ganadería. Una de las particularidades de Costa Rica tiene que ver con el apoyo que el Estado ha brindado y continúa brindando – aunque ahora en menor medida – a los pequeños y medianos productores mediante créditos, regulación de precios y más recientemente estrategias como “marca país”. A mediados de los ochenta en Costa Rica surgió una política que privilegia la producción de cultivos no tradicionales de exportación como la

piña, las flores, la palma y algunas frutas, además de enfocar la ganadería a la producción lechera, reduciendo así los cultivos de granos tradicionales como maíz y frijol o el ganado para carne.

El empleo asociado a estos grandes cultivos se caracteriza por: primero, una reducción de la proporción de los salarios en el valor agregado agropecuario respecto a la década de los ochenta, cuando se inició la transformación productiva. Así, el peso de exportación de los productos de grandes cultivos no se ve reflejado en un aumento del empleo agropecuario. Segundo, el subempleo de la mano de obra, que, aun cuando ocurre, es menor que en los cultivos comerciales de Nicaragua. En tercer lugar, hay una alta informalidad (57%) entre los trabajadores. Finalmente, un excesivo uso de pesticidas.

Por su parte, Nicaragua tiene una historia más parecida al resto de países latinoamericanos en donde históricamente ha habido alta concentración de la tierra y diferencias entre haciendas y campesinos junto con grupos étnicos. En el caso nicaragüense, la Reforma Agraria se llevó a cabo entre 1979 y 1990. Esta reforma, aunque benefició mayoritariamente a hombres, redujo el número de familias campesinas sin tierra de un 37% a un 22% entre 1979 y 1989. También redujo la cantidad de tierras que tenían las fincas mayores a 350 hectáreas en 22.7% y aumentó la cantidad de tierra que se usaba para la agricultura familiar en 8%. Desde 1990 se empezaron a impulsar políticas que generaron retrocesos en estos avances, pues abrieron la posibilidad de que antiguos dueños que habían sido afectados por la Reforma Agraria, recuperaran sus tierras. Fueron privatizadas y pasaron a manos de grandes propietarios, áreas que pertenecían a empresas cooperativas o al Estado. El porcentaje de familias sin tierras aumentó nuevamente; las tierras de agricultura familiar fueron objeto de minifundización, un fenómeno relacionado con el continuo crecimiento de la población rural y con la parcelación –muchas veces con la posterior venta de parcelas– de las áreas que anteriormente se manejaban a través de cooperativas.

La migración de trabajadores nicaragüenses hacia Costa Rica se inició cuando este país tenía una alta demanda de trabajadores por la extensión de sus cultivos comerciales y Nicaragua sufría una crisis de empleo rural y una sobreoferta de trabajadores para la demanda de trabajo en cultivos comerciales. El estudio identifica dos grandes tipos de migrantes: los que se establecieron en Costa Rica y los temporales, que van y vuelven de acuerdo con la temporada de trabajo. Es común que se mezclen documentos legales y la ilegalidad para moverse entre ambos países y una vez que llegan a Costa Rica, los migrantes suelen tener familiares con quienes quedarse. La motivación para migrar más común entre los participantes de la investigación es la necesidad de mejorar sus ingresos. La mayoría de los migrantes (87%) son hombres, lo que significa que en muchas ocasiones las mujeres se quedan en Nicaragua, mientras que sus compañeros o hijos migran. Las mujeres migrantes adujeron motivos como: unirse a sus parejas que habían migrado antes o buscar oportunidades luego de una ruptura amorosa. Esta situación, a pesar de permitir la realización de mejoras en la casa, la cobertura de necesidades e incluso la compra de parcelas, trae consigo angustias y dolor por la ausencia de los seres queridos e implica que las mujeres se deban encargar solas del hogar, los hijos y las parcelas.

Hacia el 2019 los trabajadores nicaragüenses que migraron a Costa Rica realizaban el 30% del trabajo agrícola en ese país. Entre los trabajadores migrantes nicaragüenses el 74% son hombres y el 26% restante son mujeres. En términos generales, hay una mayor oferta de empleo para hombres que para mujeres, para quienes hay disponibles empleos de menor carga física como el lavado, empaque de frutas y recolección de café. Sin embargo, las condiciones del trabajo suelen ser precarias: como sucede en Nicaragua, también hay subempleo y una creciente presencia de contratistas (sobre todo en cultivos de caña y de piña), quienes tercerizan el trabajo reduciendo el salario de los trabajadores y limitando su acceso a la salud, las prestaciones sociales y los aportes a la pensión. Para 2019, según la Encuesta Continua de Empleo, poco más del 50% trabajaba en la informalidad, el 32% trabajaba por ingresos menores al salario mínimo y el 54% vivía en condiciones de pobreza multidimensional. Este último dato contrasta con que el 31.5% de los trabajadores agrícolas costarricenses se encuentra en condiciones de pobreza multidimensional.

FACTORES DE DESIGUALDAD

A partir de la lectura del documento se puede concluir que son cuatro los factores que han contribuido al incremento de la desigualdad en este caso

1

INTRODUCCIÓN DE LOS CULTIVOS COMERCIALES A GRAN ESCALA.

2

BAJOS SALARIOS A LOS TRABAJADORES RURALES EN NICARAGUA, LO QUE LOS MOTIVA A MIGRAR A COSTA RICA, DONDE LOS SALARIOS TAMPOCO SON MUY ALTOS.

3

MIGRACIONES LEGALES E ILEGALES DE LOS NICARAGÜENSES.

4

TERCERIZACIÓN LABORAL A TRAVÉS DE CONTRATISTAS.

AFECTACIONES

Del estudio se puede concluir que existen cuatro categorías de afectaciones:

Concentración de la tierra:

ambos países tienen una alta concentración de la tierra, con la diferencia de que en Costa Rica hay un reducido apoyo del Estado a los pequeños productores y una apuesta por la agricultura comercial a gran escala; mientras que en Nicaragua predominan los pequeños y medianos productores.

Asalariados rurales:

son principalmente los nicaragüenses migrantes en Costa Rica, ya sean permanentes o temporales. Constituyen una población que vive en condiciones de mayor vulnerabilidad en comparación con los trabajadores agrícolas costarricenses, los cuales representan el 70% del sector.

Agricultura familiar:

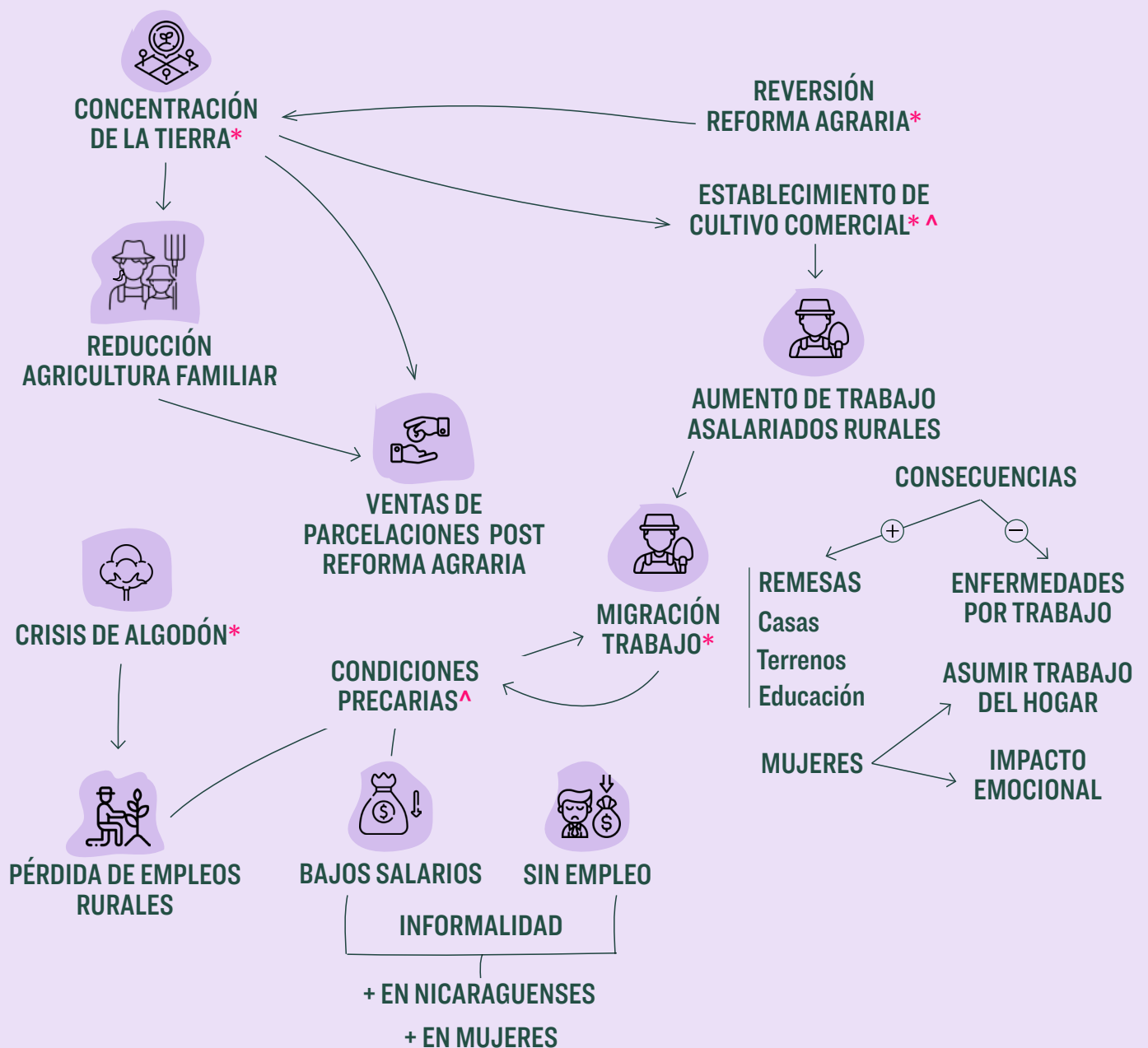
en Costa Rica la agricultura familiar ha ido en constante declive desde la década de los ochenta. En Nicaragua, por el contrario, se mantiene y aun cuando el dinero enviado por migrantes a las familias que se quedan en el país en muchas ocasiones aporta a la expansión de las parcelas familiares, hay tres factores que dificultan que este tipo de agricultura sea más productiva: 1. Culturalmente se privilegian los ingresos monetarios y el trabajo asalariado y existe una suerte de desprestigio de la producción de autoconsumo. 2. La dieta de las familias campesinas está basada en granos y no incorpora hortalizas, frutas y el consumo de animales pequeños, alimentos que podrían ayudar a una mejora de la dieta a partir del autoconsumo. 3. Bajo dominio del riego, que impide la producción en huertos durante la estación seca

Género:

dentro de los vulnerables, las mujeres presentan una mayor vulnerabilidad. En ambos países los principales dueños de la tierra son hombres: en Nicaragua, la mayoría de los beneficiarios de la Reforma Agraria fueron hombres, pero en los dos países los hombres concentran la tenencia de la tierra y el trabajo agrícola remunerado. Para 2019, las mujeres representaban el 21% de los desempleados del agro costarricense, frente a un 9.7% de hombres. De igual forma, la ocupación plena para 2009 fue 9 puntos porcentuales menor para las mujeres que para los hombres. Además, son las mujeres las que en muchas ocasiones se quedan cuando los hombres migran, asumiendo los cuidados del hogar y las presiones emocionales que les suscita el estar solas o preocuparse por sus seres queridos.

DIAGRAMA DE RELACIONES ENTRE LAS AFECTACIONES

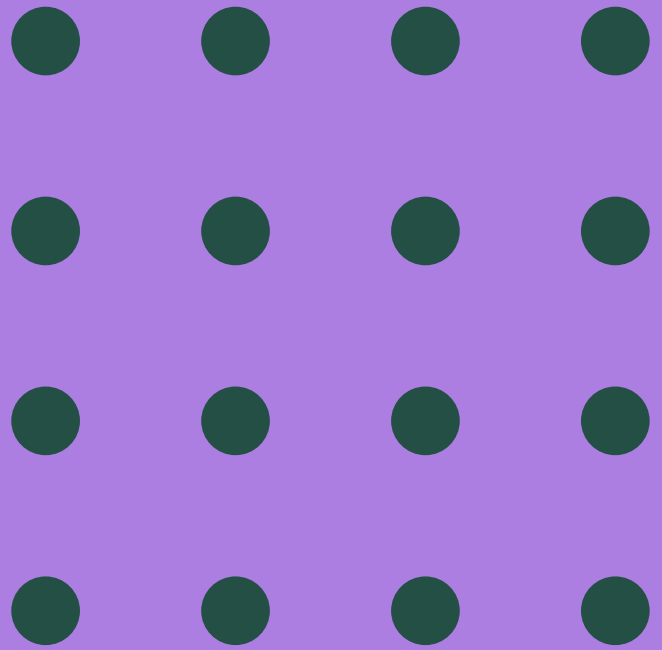
NICARAGUA Y COSTA RICA



^ Costa Rica
* Nicaragua

DATOS CLAVE

- 1 Para 2019, de la población económicamente activa que se dedica a la agricultura en Costa Rica (288.194 personas), el 78.8% estaba ocupado plenamente y, de ese porcentaje, el 80% eran hombres y el 71.1% eran mujeres; el 11.2% estaba desempleado y, de ese porcentaje, el 9.7% eran hombres y el 21% mujeres; y el 9.9% restante estaba subempleado y, de ese porcentaje, el 10.3% eran hombres y el 7.9% mujeres (INEC, ECE, segundo trimestre de 2019).
- 2 Antes de la Reforma Agraria implementada en Nicaragua, el 37% de las familias que se dedican a la agricultura no tenían acceso directo a la tierra. Luego de su implementación, este número se redujo al 22%, pero para 2011 volvió a ascender al 36%. Fuentes: datos sobre 1971 y 1989 tomados de Baumeister (1998, pp. 187- 189); datos sobre 2011 estimados a partir de información de Inide (2005) e Inide (2011); datos sobre PEA rural tomados de Cepal (2019).
- 3 En Nicaragua, dentro del estrato con menos acceso a la tierra, destacan las pequeñas parcelas en manos de mujeres. Según el censo de 2011, las mujeres que tenían parcelas menores de 3.5 hectáreas representaban el 62 %, mientras que los hombres con esta extensión de tierra representaban el 42 % del total de productores varones.
- 4 Entre finales de los años 70 y el 2018, los cultivos comerciales de los dos países aumentaron su extensión; sin embargo, mientras que la población rural económicamente activa aumentó consistentemente en Nicaragua, en Costa Rica disminuyó. Fuentes: para cultivos, FAO (s. f. a); para la PEA rural, Celade. * Para Nicaragua, datos de 1978; para Costa Rica, datos de 1980. Cultivos comerciales: + Palma africana, algodón, caña de azúcar, banano, café, frijol y piña.
- 5 Las remesas enviadas por los migrantes nicaragüenses tienen como consecuencia positiva el incremento de posibilidades económicas y educativas para los hijos, la adquisición o ampliación de terrenos o ganado, o la construcción de casas.
- 6 Tanto en Costa Rica como en Nicaragua, los hombres concentran intensamente la tenencia de la tierra y el trabajo agrícola remunerado. En Nicaragua, el 77 % de los titulares de explotaciones agropecuarias son hombres y el 23 % mujeres (Inide-INEC, 2011). En Costa Rica, el 84 % de los titulares de fincas son hombres y el 16 % restante, mujeres (INEC, 2014).
- 7 Del trabajo agrícola remunerado, en Nicaragua, el 83 % de los trabajadores son hombres y el 17 %, mujeres (Inide-INEC, 2011). En Costa Rica, el 82 % de los asalariados contratados eran hombres y el 18 %, mujeres (INEC, 2014).+



**INTERNATIONAL LAND COALITION
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

Unidad de Coordinación Regional
Hospedada en el Centro Peruano de
Estudios Sociales (Cepes)

Ignacio Merino 616 , Miraflores,
Lima, Perú

CONTACTO:

americalatina@landcoalition.info

<https://lac.landcoalition.org>

 ILC América Latina

 @ILCLatinAmerica